

IN MEMORIAM



AL GENERAL RAFAEL NAVAS PARDO

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR GENERAL MANUEL MURILLO, SEGUNDO COMANDANTE DEL EJERCITO, EN LAS EXEQUIAS DEL GENERAL RAFAEL NAVAS PARDO.

Bogotá, D.E., 14 de mayo de 1990

Ha culminado el periplo terrenal de un gran colombiano, valeroso soldado, patriota ejemplar, paradigma del ideal del servicio, amigo incomparable, esposo y padre ideal. Quienes tuvimos el privilegio de conocerle tan de cerca, de admirar sus excepcionales calidades humanas, sus sobresalientes ejecutorias como oficial de Ingenieros, su brillante desempeño en las comisiones que debió cumplir en la administración pública y su filantrópico trajín durante el retiro, acudimos a esta cita suprema sensiblemente acongojados, persuadidos de que su partida lleva consigo un jirón de nuestras vivencias, de aquellas que constituyen guía, motivación y solaz para la existencia.

Acudimos para cumplir fielmente su reiterada voluntad de que el retorno de sus cenizas a la madre tierra, estuviese enmarcado por un ceremonial estrictamente militar, para significar hasta en la hora postrera, que su condición de soldado de la República, fue siempre y para siempre, expresión primigenia de su vocación, de sus anhelos y de sus afectos.

El señor General Rafael Navas Pardo, ilustre expresidente de Colombia, con la verticalidad de su carácter, la sencillez de su gesto y la

claridad de su verbo, fue invariablemente explícito al referirse a sus actuaciones públicas como consecuencia del servicio, particularmente a su gestión como miembro de la Honorable Junta Militar de Gobierno, que rigió los destinos del país entre el 10 de mayo de 1957 y el 7 de agosto de 1958, en circunstancias políticas ampliamente conocidas.

Plasmó dicho concepto, tan personal y trascendente para él, en un aparte de su elocuente improvisación el 8 de agosto de 1957, ante los oficiales y suboficiales de todas las Fuerzas en la guarnición de Cali; dijo entonces: "Las Fuerzas Armadas sólo tienen una orientación: servir a la patria, permanecer unidas y como árbitros en las luchas de partidos, engrandecer nuestras Instituciones, manteniendo en alto la Bandera de Colombia, ...que es la Bandera de las Fuerzas Armadas..."

En la junta militar y en conjunción con los demás miembros de ella, fue notorio su altruista empeño de establecer una transición que retornase la normalidad constitucional a la vida política del país y se entregó con tenacidad y entusiasmo al proyecto, formación e instauración del Frente Nacional.

No desfalleció haciendo énfasis en los vehementes llamados al en-

tendimiento entre los partidos y en la aseveración de que ese Gobierno, no tenía anhelo distinto al de salvar a la patria, para lo cual hacía un fervoroso llamamiento a las Fuerzas Armadas para que continuásen unidas, constituyendo un ejemplo de desinterés, abnegación, lealtad, disciplina y garantía de estabilidad para la República.

Requirió también a los colombianos amantes de la paz, para que montasen guardia al pie de sus Fuerzas Armadas, con el propósito de librar la batalla contra las fuerzas de la anarquía y de la discordia.

Se entregó con ardor y generosidad sin límites a su Arma, la de los Ingenieros Militares; fue paladín, gestor y mecenas; en ella plasmó para la posteridad el más notable ejemplo de don de mando y la acertada visión para hacer de los Ingenieros Militares de Colombia, una herramienta para el desarrollo del país, íntimamente ligada al destino del Ejército y de las Instituciones Castrenses.

Dirigió todo el proceso encaminado a la construcción del Centro de Ingenieros Militares en Bogotá, del Batallón de Ingenieros "Coronel Agustín Codazzi" en Palmira, del hoy Grupo de Caballería Mecanizado N.º 13 "General Rincón Quiñones" en Bogotá, del Club Militar de Oficiales también en la capital, y de los cuarteles de la guarnición militar de Tolimaida, actualmente sede de la Décima Brigada del Ejército.

Desempeñó con ilustración y eficacia la comandancia vitalicia del Grupo de Reserva de Ingenieros "Francisco José de Caldas", y se dedicó con toda devoción a reunir las tradiciones, las expectativas y las ejecutorias de los hombres de la Divisa Púrpura, para contribuir al mantenimiento de la moral y el

espíritu militar del Ejército, apoyándolo incondicionalmente desde la situación de reserva y velando a cada instante por la vigencia de los postulados que se reúnen alrededor del lema "Vencer o Morir".

Con su acostumbrado dinamismo se entregó por entero a la formación del Cuerpo de la Reserva, hoy, elemento vital de las Fuerzas Militares.

No podía abandonarnos sin ver plasmada una de sus últimas inquietudes: La Casa de los Ingenieros; fue su gestor y fundador y su convocatoria a los oficiales del Arma en actividad y retiro, fue respondida con la diligencia que él sabía despertar entre sus subalternos. Hasta en la última reunión, hace escasos días, aprendimos de sus labios en qué consiste la mística y el fervor que deben acompañar al hombre de armas, para participar efectivamente en la más sublime de las empresas, la de la patria.

Quiso entrañablemente a sus hijos Rafael, María Isabel, Alfredo y a sus nietos; en su rostro y ademanes se hacía evidente la profunda satisfacción que experimentaba al referirse a ellos; como prolongación de ese sentimiento, fue especialmente afectuoso hacia sus sobrinos y dedicado como el que más, a todos sus amigos.

Depositamos sus despojos con el profundo dolor que nos causa su desaparición, pero con la esperanza propia de los creyentes, convencidos de que su ejemplo y su memoria permanecerán resguardadas en el corazón de los Ingenieros Militares, de sus deudos y amigos, en donde se mantendrá viva la llama que encendió con el calor de su afecto.

General
RAFAEL NAVAS PARDO

Firmes mi General
"VENCER O MORIR"